

*[voy a estarme kieta para ke nada se mueva]**

Denise León

voy a estarme kieta para ke nada se mueva. Yo chikitika. Yo en mi kaza asentada en la kozina. A través del umo ke moja las ventanas se escuchan las kampanas de las eklisias gregas. Voy acia atrás para no saber lo ke estoy tokando, para no saber ke mi mano acaba en mis dedos, ke mis dedos están muertos. Mi madre se me soltó de la mano komo kuando se kitaba las puseras. Tres meses dormimos yuntas nel ospital en una kamita de siyas. Tengo once anyos i voy acia atrás. Veo l'umo kaliente de la kozina i me inunda el guezmo amaryo de las narandjas. La kashkara es dura i mi madre, sudada, korta los gajos con un kuchiyito esmolado. No son mis dedos. Me kedo kieta pero la kashkara se desprende, la piel se desprende i briya en la oya mientras la kuchara la me-neya. Esta va a ser komida para los pishkados, dizen. Afuera, kantan diez hombres. Aquí, hay dos muertas.

*Moscona, Myriam y Jacobo Sefamí, eds. *Por mi boka: Textos de la diáspora sefardí en ladino*. Ciudad de México: Random House Mondadori, 2013. 208-9, en ladino y español. (Originalmente publicado en León, Denise. *El saco de Douglas*. Paraíso Ediciones, 2011).

[voy a quedarme quieta para que nada se mueva]

Denise León

voy a quedarme quieta para que nada se mueva. Yo, niña. Yo en mi casa sentada en la cocina. A través del humo que moja las ventanas se escuchan las campanas de las iglesias griegas. Voy hacia atrás para no saber lo que estoy tocando, para no saber que mi mano acaba en mis dedos, que mis dedos están muertos. Mi madre se me soltó de las manos como cuando se sacaba las pulseras. Tres meses dormimos juntas en el hospital en una camita de sillas. Tengo once años y voy hacia atrás. Veo el humo caliente de la cocina y me inunda el olor amarillo de las naranjas. La cáscara es dura y mi madre, sudada, corta los gajos con un cuchillito afilado. No son mis dedos. Me quedo quieta pero la cáscara se desprende, la piel se desprende y brilla en la olla mientras la cuchara la mueve. Ésta va a ser comida para los pescados, dicen. Afuera cantan diez hombres. Aquí hay dos muertas.

© Traducción al español de la autora.

[i am going to stay still so nothing else moves]

Denise León

i am going to stay still so nothing else moves. I, a little girl. I
in my house sitting in the kitchen. Through the smoke that moistens
the windows it is possible to hear the bells of the Greek churches.
I am going backwards so as not to know what I am touching, so as not
to know that my hand ends in my fingers, that my fingers are
dead. My mother broke free from my hands just like when she
would take her bracelets off. For three months we slept together in the
hospital in a small bed of chairs. I am eleven years old and I am going
backwards. I can see the hot smoke in the kitchen and I am overwhelmed
by the yellow scent of the oranges. The peel is hard and my mother,
sweating, is cutting the sections with a sharp little knife. It is not my
fingers. I stay still but the peel detaches itself, the skin
detaches itself and shines in the pot while the spoon stirs it.
This is going to be food for the fish, they say. Outside ten
men are singing. There are two dead women here.

© Translated by Héctor Contreras López and Hershel Weiss